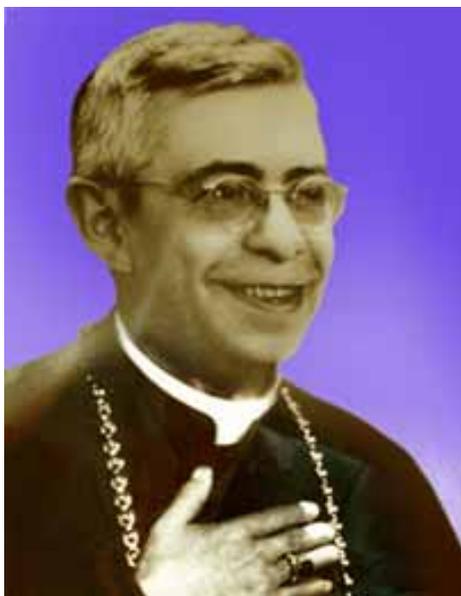


Himno de Mons. Luis María Martínez

A LAS PROPIAS MISERIAS

(De su precioso libro “*Notas íntimas*”, pág. 241)¹



“...Es verdad que Nuestro Señor ha realizado una obra maravillosa en mi alma. A la claridad de ese relámpago tuve una impresión extraña, una santa satisfacción; pero más, mucho más, sentí vergüenza y desconcierto. No quiero ver eso ni me lo explico. Para huir de la vergüenza me acojo a mis miserias; con ellas me siento a mis anchas, en paz, en mi centro. Mi remedio es cerrar los ojos a lo de adentro y abrirlos para mirar mis pobres harapos.

...Tenía en mis manos la Custodia; cerca de mis ojos la Hostia Santa. Y mi alma se llenó de luz. Si dentro de mí está la pureza infinita y la suprema bendición, ¿cómo no se han de difundir en torno mío la pureza y las bendiciones? Pero ese tesoro del cielo está escondido en un vaso de miserias; ¡bendito sea Dios que así es! ¡Benditas esas miserias que me cubren con un velo lo divino que me deslumbraría! No podría vivir sin ellas, porque son la paz de mi vida, el imán con que atraigo al Señor y lo que hace posible vivir en la tierra llevando en el alma la vida de Dios. Como siempre que siento una viva emoción, me ví precisado a expresarla en verso, no tal como es, sino en cuanto es posible al pobre lenguaje humano:

¹ - El Siervo de Dios Mons. Luis María Martínez (1881-1956) fue el primer Arzobispo Primado de México por 19 años. Gran místico de nuestro tiempo, cuya causa de beatificación se encuentra ya muy adelantada, fue insigne director espiritual de muchas personas, de algunas de las cuales también está abierta su causa de beatificación.

*Ven, desciende amoroso a mi pobre miseria,
hasta el fondo sombrío de mi hondísima nada,
que el fulgor soberano de la Eterna Mirada
resplandezca en las sombras por milagro de amor.*

*Ven y vive de mi alma en la estrecha morada,
que a través de la tosca, de la mísera estancia,
se difunda en la tierra la exquisita fragancia
de tu **regia pureza**, de tu amor celestial.*

*Y será, si Tú vives en el fondo de mi alma,
de tu Verbo Divino el heraldo potente;
de tu acción el ministro y el feliz confidente
de tu dulce ternura, de tu inmenso dolor.*

*Pero no me despojes de mis pobres harapos;
si de luz me vistieras, o de rica pureza,
sentiríame confuso; mi nativa pobreza
con sus propios harapos sólomente es feliz.*

*Déjame, sí, vestido de mis viles harapos:
son mis timbres de gloria, son encanto exquisito
con que atraigo triunfante al Amado infinito
y lo obligo a esconderse en mi ruin corazón.*

*Mis harapos reclamo. ¿Podría acaso sin ellos
soportar mi miseria la delicia escondida
de llevar en mi vida el fulgor de tu Vida,
el misterio inefable de tu amor y mi amor?*

*En el alma, la dicha; los harapos de fuera.
Para todos oculto pasaré por el mundo;
llevaré de tu Alma el misterio fecundo
esparciendo su aroma sin que sepan por qué.*

*Bajo el manto raído de mi inmensa miseria
guardaré los tesoros de tu Amor y tu Vida
y la Gloria del Cielo, en la nada escondida,
quedará para siempre, **porque vives en mí.***

